

Apuntes acerca de los juegos infantiles en Euskalerrria

No creo que sea disparatado pensar que algunos entretenimientos comprendidos entre los que conocemos por el genérico nombre de juegos infantiles pueden ser reminiscencias de antañonas parodias más o menos logradas acerca del medio y sociedad correspondientes.

Muchos de estos llamados *juegos infantiles* nos han podido llegar desprovistos de su primigenio contenido de remedo a una conducta real o imaginativa del pueblo, arrumbada por la inevitable evolución del discurrir del tiempo, lo cual hace que su representación escape, con facilidad, a una acertada interpretación. Y esto lo señala, a mi juicio atinadamente, José Miguel de Barandiarán, cuando dice: «Está probado que en muchos de los juegos infantiles palpita el espíritu de generaciones que pasaron, y se descubren huellas de antiguas creencias y reminiscencias de cultos desaparecidos».

Si alguien formulase la pregunta, poco curiosa y nada interesante, acerca de la antigüedad de los juegos infantiles, le responderemos que estos, dentro de las más heterogéneas modalidades, datan desde que existe el niño/niña.

La práctica de los entretenimientos infantiles contemplados desde una perspectiva general, ha tenido su dependencia con el factor climatológico, con la razón de índole demográfica, con el medio socio/económico y con la presencia de la costumbre que, en ocasiones, hunde sus raíces en un pretérito ignoto para nosotros. Hay juegos infantiles en los cuales participan únicamente las niñas, otros son más propios de los niños, y no son pocos los juegos en los que toman parte chicos y chicas, indistintamente.

Hay entretenimientos comunes a distintas áreas geográficas. A guisa de ejemplo citaré la comba o *sokan*, pasatiempo muy generalizado, que ha recibido varios nombres.

El expansionarse en algunos juegos en una época o fecha determinada del año responde, algunas veces, a motivos concretos. Es el caso del conocido por el nombre del *hinque*, que en Campezo era juego de invierno, y esto porque en verano había que conservar las eras para hacer la recolección.

Entre nuestros mayores, y no tan mayores, somos muchos los que evocamos la antañona celebración del dilatado período cuaresmal, en el que recordamos la vigencia de la costumbre/ley prohibitiva del baile y otros espectáculos festivos en escenario público.

Por parte de los jóvenes, en el respeto a esta conducta se puede fijar el motivo de la práctica de algunos juegos en Cuaresma, juegos que en el resto del año se hallaban reservados al mundo infantil.

El distraerse con algunos juegos en día determinado del año puede responder a costumbres, cuyo origen y explicación se me escapan.

En Nanclares de la Oca y en Ollabarre, al *Calderón* jugaban el Martes de Carnaval; pero solamente por la tarde.

En Tolosa, el *zankiñaka* o *zankin jokua* era un entretenimiento campestre. Jugaban los chicos de la calle, preferentemente el día de San Blas, en el prado del caserío Sasoeta, junto a la ermita del santo.

Una diferenciación diáfana entre los denominados *juegos infantiles* y los que podemos llamar *juegos juveniles*, y con este encabezamiento tengo publicado un pequeño trabajo en el *Anuario de Eusko Folklore*. Tomo 33 -1985/86 pp. 25/27, es, en ocasiones al menos, empresa que escapa a toda posibilidad, puesto que hay juegos que son comunes a niños y niñas, y a chicos y chicas de cierta edad.

En el tomo 11 de las OO.CC. de don José Miguel de Barandiarán conocemos el trabajo titulado *La Piedra en los juegos*. Según creencias y leyendas, nos dice Barandiarán, los gentiles se servían de enormes bloques de piedra para jugar con ellos a pelota.

Me dijeron en la villa de Amezketa, y esto lo he podido escuchar en más de una ocasión, que la fuerza de los gentiles se ponía a prueba asimismo en el lanzamiento de la palanca.

El lanzamiento de palanca fue en nuestro pretérito una prueba deportiva de bastante arraigo en nuestros pueblos.

En nuestra infancia oíamos hablar del *palankalari* (lanzador de palanca) de este o aquel pueblo, envuelto en la fama de su fuerza poco común.

En la mentada villa de Amezketa, desde la cima del monte Zalegi lanzaban la palanca a la cima del monte Artubi, salvando la distancia de unos quinientos metros.

Enhilando la materia objeto de nuestro interés diremos que desconocemos la edad de aquellos gentiles. ¿Eran niños?, ¿eran jóvenes?, ¿eran ancianos? ¿Se trataba de un juego infantil?, ¿era un entretenimiento juvenil? Que cada cual opte por lo que más le guste, puesto que dentro del predio ilimitado de la leyenda desconocemos la edad de aquellos legendarios personajes.

Seguidamente, con la descripción de varios ejemplos que hacen al caso corroboraremos los extremos apuntados.

AL ANTIXIKA

Jugaban ordinariamente los chicos. Esto lo hacían en otoño, cuando apacentaban el ganado en el campo.

En el *antxika* intervenían dos chicos.

Separados por unos cinco metros y detrás de su marca o señal respectiva, cada uno de ellos cogía un palo de un metro veinticinco centímetros rematado en línea curva, que recibía el nombre de *antxikako makille* o palo para jugar al *antxika*, con el cual pegaba a una pelota de trapo o lana, que procuraba pasase la señal del lado opuesto, cosa que, por medio del *antxikako makille*, debería evitar el jugador contrario.

El que, de la manera descrita, conseguía rebasar la marca se apuntaba un tanto y el saque siguiente correspondía al ganador.

El número de tantos era a convenir.

- *En Lizarraga-Ergoiena (Navarra): María Navarro Navarro, 59 años, y Nicolasa Navarro Senar, 85 años. Casa Otxolin. El 21 de agosto de 1988.*

AL TXANTXARI JOKUA

Intervenían sólo chicos, y por lo general en verano, puesto que se jugaba al aire libre.

Txantxari es la agalla o excrecencia algo redonda de algunos vegetales, de roble en este caso. Hacían un orificio en la tierra, y desde unos dos metros procuraban meter la agalla en el agujero. La agalla o *txantxari* tenía que ir rodando por el suelo. Ganaba el que más veces la introducía en el orificio o abertura.

- *En Udabe (Navarra. Basaburua): Martín Iribarren Auza, 78 años. Casa Martenea. El 2 de enero de 1983.*

A LAS HABAS O BOLTXAHARRIAK

Boltxaharriak=taba

Tomaban parte varias chicas y se valían de tabas de ganado porcino.

La chica de turno en el juego dejaba cuatro tabas o *boltxaharriak* en el suelo, con lo que llamaré la base hacia arriba.

Seguidamente, sentada en el suelo, cogía su correspondiente pelota y la lanzaba al aire, y antes de recogerla con una mano debía colocar una taba en sentido inverso. A continuación tiraba de nuevo la pelota y la operación descrita la repetía con dos tabas, para proseguir y hacer otro tanto con tres y con las cuatro tabas o *boltxaharriak*. El no recoger la pelota o el fallar en colocar las tabas debidamente traía consigo el ceder el juego a una de sus compañeras.

Cada chica portaba su pelota y las tabas pintadas a su gusto.

A las *boltxaharriak* se jugaba generalmente en la escuela.

- *En St. Etienne de Baigorri-Baigorri (Zubi Punta): Gaby Iriart, 65 años, y Marie Jeanne Iriart, 60 años. Casa Zumarika. El 17 de septiembre de 1982.*

AL CALDERÓN

En referencia válida para las localidades alavesas de Nanclares de la Oca y Ollabarre.

Se jugaba por lo general el Martes de Carnaval por la tarde.

No solía ser fijo el número de participantes. En este juego empleaban una madera cuya forma nos recuerda a una paleta para el juego de pelota, y un palo de unos diez a doce centímetros, cuyas extremidades iban rematadas en línea de cono.

Con la que denominaremos paleta pegaban en un extremo al palo, y cuando éste estaba en el aire, un segundo golpe lo alejaba lo más posible.

Los restantes jugadores debían coger el palo antes de que llegase al suelo.

- *En Nanclares de la Oca: Clemente Zuazo Garibay, 70 años. Natural de Ollabarre, localidad donde ha residido Antonio Junguitu Cortázar, 78 años. El 11 de enero de 1981.*

EL JUEGO AL ZANKIÑAKA

Se trataba de un juego campestre, que lo practicaban los chicos de la calle, preferentemente el día de San Blas en el prado del caserío Sasoeta, en Tolosa, junto a la ermita del santo. Jugaban los chicos comprendidos entre los diez y los catorce años, quienes acudían a dicha ermita a que les bendijeran las viandas que en un fardelito les preparaban sus madres.

En este juego empleaban unos palos de medio metro de largo, rematados en punta por uno de los extremos.

Hecho el sorteo previo para iniciar el juego, el participante número uno clavaba con fuerza su palo puntiagudo en el césped. A continuación lo hacía el número dos, y así sucesivamente, procurando, al hincar su palo en el piso mullido, derribar el palo de alguno de sus contrarios o compañeros. Si el palo aludido quedaba tirado en el suelo, el que conseguía hacer esto lo cogía y, batiéndolo fuertemente con el suyo, lo lanzaba a la mayor distancia posible. El perdedor tenía que correr a buscarlo para, sin pérdida de tiempo, clavarlo en el césped antes de que su rival hiciese cuatro veces lo propio con su palo. Si lo conseguía se invertían los papeles y era aquél el que lanzaba el palo de su contrario. Si no lo clavaba a tiempo se sucedían en el consabido orden los demás jugadores, lanzando cada uno con su palo y con la mayor fuerza posible el palo del perdedor.

Este juego se practicaba también, de manera esporádica, sobre el césped del depósito municipal de aguas del barrio tolosano de *Montezkue*; pero, como llevo señalado, la fecha preferida para este juego era el día de la festividad de San Blas.

- *En Tolosa: Pedro Elosegui Irazusta, 74 años. El 13 de mayo de 1981.*

A LA CHILA

Era juego de chicos. El decir *vamos a jugar a la chila* anunciaba el inmediato comienzo del juego.

Cogían un muñeco de madera de veinte a veinticinco centímetros de altura, que recibía el nombre de *chila*, y desde una distancia convenida previamente, cada chico, golpeando una bola de madera por medio de una porra asimismo de madera con remate en línea curva, procuraba tirar la *chila*. El que más veces hacía esto ganaba el juego.

Se jugaba por lo general el día de Jueves Santo, que solía ser la festividad más importante de la Semana Santa.

- *En Heredia (Araba): Cecilia Lecuona López de Munain, 79 años. El 17 de agosto de 1993.*

AL TOKOTORREN

Niñas y niños jugaban durante todo el año, a excepción de la Cuaresma.

Formaban dos grupos y a cierta distancia se colocaban uno enfrente del otro. Jugaban en la plaza o en el pórtico de la ermita de Santa Bárbara, en Urretxu.

Uno de cada cuadrilla avanzaba hacia el centro, y el que lograba tocar el primero a uno del bando contrario lo llevaba *castigado* a la pared, árbol, etc., de su lado.

Seguidamente, uno o más del grupo disminuido en número salían a liberar al *castigado*, burlando para ello a sus contrarios en el juego. Si no lo conseguían y eran alcanzados los conducían al lado de su compañero *castigado*, para dejarlos cogidos de la mano y con los brazos extendidos; quedaban en *cuerda* o *sokan*.

Si evitando a los del bando contrario conseguían tocar a quienes estaban en *cuerda*, estos pasaban a estar libres y el juego comenzaba de nuevo.

- *En Urretxu (Barrio de Santa Bárbara): Eusebia Ayastuy Zabaleta, 71 años. Caserío Mendizabal. El 20 de julio de 1984.*

AL GANBOTXO

Tomaban parte, por lo general, las chicas. En Heredia (Araba) se jugaba durante la Cuaresma, casi siempre junto a la ermita de San Bartolomé, en terreno en desnivel.

Para dar comienzo a este juego solían decir: *Vamos a jugar al ganbotxo*. Los participantes se dividían en dos grupos.

Una de las chicas cogía una pieza de madera –mejor en verde, por su mayor peso–, de unos veinte a veinticinco centímetros de largo, con los extremos aguzados, llamada *ganbotxo*, y un palo de unos cincuenta centímetros, con uno de los extremos algo desbastado, para comodidad en asirlo.

El palo cogían con una mano y el *ganbotxo* con la otra, y con el palo golpeaban el *ganbotxo*, lanzándolo lo más lejos posible.

El juego consistía en coger al aire el *ganbotxo*, y las chicas lo hacían valiéndose de su delantal. La que recogía sustituía a la que lo había lanzado. Pero las chicas del mismo bando que la lanzadora no debían recoger el *ganbotxo*.

La distancia entre el lanzamiento y la recogida del *ganbotxo* la medían por medio del palo: tres palos un punto. El grupo o equipo que más puntos lograba ganaba el juego, ganaba una perra gorda, caramelos, etc.

- *En Heredia (Araba): Cecilia Lecuona López de Munain, 79 años. El 17 de agosto de 1993.*

A LA OLLA O ITXULAPIKOA

En Vidangoz (Valle de Roncal) se jugaba en los domingos de Cuaresma e intervenían chicas y chicos, indistintamente.

Para ello una cuerda alcanzaba de un balcón a otro del lado opuesto de la plaza, y en el centro de su recorrido se ataba, por medio de otra cuerda, una olla de barro.

En la olla o *itxulapikoa* tomaban parte de uno en uno, con los ojos vendados y un palo en la mano. El juego consistía en quién rompería primero la olla, dentro del tiempo que marcaban los designados para este menester.

Al romper una olla se sustituía por otra, y así hasta dar remate a los recipientes reservados para el juego. En *la olla* tenemos un juego muy generalizado, conocido en distintos espacios geográficos.

- *En Vidangoz (Valle de Roncal): Isidro Urzainqui Pérez, 85 años. Casa Santxenea. El 28 de julio de 1987.*

AL TXIRIKILLAN

Niñas y niños, y jóvenes de ambos sexos jugaban solamente durante los días cuaresmales, en cualquier lugar del pueblo de Apatamonasterio.

Previo al juego montaban una portería, por medio de dos maderas entrelazadas por un palo. Esta portería tenía un metro aproximado de ancho y unos cuarenta centímetros de altura. Uno o una de los participantes en este juego se colocaba junto a la portería, dejaba en el suelo un palo de unos veinte centímetros con un extremo aguzado, conocido por el nombre de *txirikilla*, y cogía una vara de medida no fija, con la cual golpeaba, con más o menos destreza, el extremo puntiagudo del palo *txirikilla*, que al perder tierra recibía un segundo golpe, para así dejarlo a la mayor distancia posible.

Cualquiera de los restantes compañeros que intervenían en el juego podía coger la *txirikilla* al aire, y el que esto lo conseguía cambiaba el puesto con el compañero hasta entonces lanzador de la pequeña pieza.

Si la *txirikilla* escapaba de las manos de los que pretendían cogerla al aire y caía al suelo, el jugador más próximo la levantaba y procuraba, con la mejor puntería, meterla en la portería, con lo que pasaba a relevar al que había lanzado primeramente la *txirikilla*, y el juego proseguía de la forma descrita.

- *En Apatamonasterio (Bizkaia): Florencio Mendizábal Marzana, 69 años, y Manuel Uriarte Oleaga, 73 años. El 25 de septiembre de 1980.*

AL TXIRIKILLETAN

Durante la Cuaresma, chicas y chicos jugaban en la calle.

Para esto hacían primeramente una raya en el suelo, encima de esta raya ponían una piedra y sobre ella colocaban un palo de unos veinte a veinticinco centímetros, con los extremos aguzados, que quedaban fuera de la piedra. Esta pieza pequeña de madera recibía el nombre de *txirikilla*.

Por medio de un palo de unos cincuenta centímetros, los niños y niñas que tomaban parte en el juego pegaban, uno a uno, en un extremo a la *txiri-*

killa, y ésta, al perder tierra, recibía un segundo golpe, por medio del cual la alejaban lo más posible. El que a mayor distancia lanzaba la *txirikilla* ganaba el juego.

- *En Oñati (Barrio de Zubillaga): María Pilar Biain Letamendi, 60 años. Casa Erre-mentarikua. El 20 de agosto de 1993.*

A LAS TABAS O ZAPAKONETAN

Zapakona=taba

Durante la Cuaresma, las chicas jugaban sobre una piedra o mesa. Cada chica tomaba parte con seis tabas o *zapakonas* y una pelota. Las cuatro caras de estos huesos recibían los nombres siguientes: *Torax*, *alda* (a los que llamaré costados), *pon* y *saca*.

Una a una echaban las seis tabas sobre la mesa y lanzaban la pelota al aire, y antes de recogerla con la misma mano tenían que dejar las tabas con la parte *torax* hacia arriba.

A continuación recogían y echaban de nuevo las tabas, y lo señalado procuraban hacer, sucesivamente, con las caras *alda*, *pon* y *saca*.

- *En Oñati (Barrio de Zubillaga): María Pilar Biain Letamendi, 60 años. Casa Erre-mentarikua. El 20 de agosto de 1993.*

AL MARRO

Chicos y chicas jugaban durante todo el año, en el frontón y delante de la escuela.

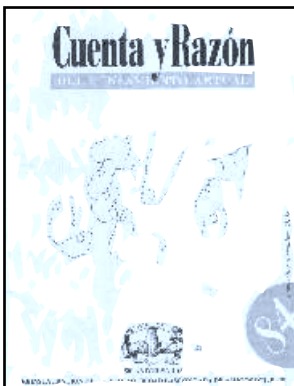
Previo al juego cantaban entre todos: *Din, don, calderón, vacas, vienen, de, León, todas, vienen, con, cencerro, menos, la, vaca, mayor*. El que le tocaba *mayor* hacía el juez en el juego.

Seguidamente formaban dos grupos, que se colocaban a ambos lados, de ocho a diez metros, de una raya que trazaban en el suelo. Todos pretendían pasar de un lado a otro de la raya, y al que lo cogían en campo contrario quedaba fuera.

En caso de duda, el que decidía si se le había cogido pasado la raya era el juez.

- *En Azcona (Navarra): Antonio Ros Ripa, 74 años. Casa Albéniz. El 17 de agosto de 1993.*

Lo que llevamos escrito me parece suficiente para verificar lo señalado en este pequeño trabajo.



Apuntes acerca de los juegos infantiles en Euskalerría / Juan Garmendia Larrañaga. - En: *Cuenta y Razón. Del pensamiento actual (50º aniversario de la reinstauración de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País)*. - Madrid : José Antonio Montero Espinosa. - N° 84 (nov. - dic. 1993), p. 148-152. - OC. T. 4, p. 593-599